

César Augusto Ayala Diago. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970.* La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Sede Bogotá, 2006, 319 pp.

Reseña

Jairo Estrada Álvarez^[1]

Sobre el autor y la obra

César Ayala Diago se formó como historiador y realizó sus estudios doctorales en la antigua Unión Soviética, en la Universidad de Lomonósov. La experiencia académica y de vida en esa unión de repúblicas habría de marcar de manera significativa lo que ha sido hasta el momento la orientación de su producción académica. En particular se trata de su acercamiento –en profundidad– al fenómeno del populismo ruso de buena parte del siglo XIX, así como de las vivencias “tercermundistas” con compañeros de estudio de países africanos y asiáticos en los que se discutían “las vías no capitalistas de desarrollo” y la cuestión populista parecía ocupar un lugar central. Contrario a entendimientos ligeros y a enfoques que sólo demuestran desconocimiento, y pese a las evidentes limitaciones y restricciones de las libertades políticas, el clima intelectual y académico en el campo de las ciencias sociales en la Unión Soviética se caracterizaba por intensas e interesantes discusiones en la época de los estudios de Ayala. A lo anterior se le une la vena familiar. Ayala proviene de una familia comunista de Puerto Tejada, en uno de los departamentos de nuestro país reconocidos por su tradición conservadora y por el consuetudinario uso de la violencia latifundista. También en la natal Puerto Tejada, pueblo de

negros pobres y excluidos, como en muchos otros lugares de la amplia geografía colombiana, las fuerzas de oposición al Frente Nacional habrían de sentar raíces.

De tal suerte que el particular interés desplegado en la obra de Ayala por estudiar las expresiones políticas de la oposición en Colombia, en especial en el caso de la ANAPO, no es un accidente intelectual. Ayala ha contribuido, sin duda, a la definición del campo de la historia política en nuestro país, en particular de la historia de los partidos políticos, con una propuesta de investigación que en todo caso no se circunscribe a ésta al incorporar aspectos propios de la historia cultural, del discurso y de las narrativas políticas. De ello dan cuenta, lo que entre tanto podría caracterizarse como su trilogía sobre la Alianza Nacional Popular, así como múltiples publicaciones en revistas especializadas en la forma de artículos. En efecto, se trata de *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO (1996)*, *Nacionalismo y Populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*, y su más reciente obra, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970 (2006)*. En el prólogo a este último libro, Herbert Braun nos anuncia que pronto saldrá a la luz pública una cuarta obra sobre esta temática.

Ayala es, además, director de línea de investigación en Historia Política de la Universidad Nacional de Colombia, profesor del Departamento de Historia; ha sido coordinador del Doctorado en Historia de la misma universidad, profesor de la Universidad del Cauca, director de la Maestría en Historia de la Universidad Industrial de Santander y del *Anuario*, revista de la Escuela de Historia de la misma universidad; es también profesor invitado de varias universidad públicas y privadas del país.

El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970, la más reciente obra de Ayala –que aquí se reseña–, tiene como propósito principal examinar el proceso electoral que culminó con la derrota el 19 de abril de 1970 del

máximo líder de la Alianza Nacional Popular, Gustavo Rojas Pinilla, a manos del candidato del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero. Más allá del episodio sobre el fraude en ese evento electoral, de su mayor o menor demostración documentada, que también es abordado por Ayala, lo que al autor le interesa es “describir, analizar, poner a pensar al lector” en el proceso electoral que a su juicio condensaría “toda la historia del siglo XX”. Las elecciones de 1970 estarían plagadas de muchos significados. Sobre todo, por el hecho de que por primera vez, de manera incontrovertible, se ponía en cuestión –mediante el proyecto populista de ANAPO- la ancestral dominación bipartidista, entonces en la fórmula política del Frente Nacional.

Ayala recorrerá en el *Populismo atrapado* un camino de doble vía. Por una parte, dará cuenta del complejo y diverso proceso de producción del discurso y de las narrativas anapistas (considerados los actores y las regiones) hasta erigirse en un discurso populista polifónico con opción real de poder. Por la otra, mostrará igualmente las estrategias de preservación del poder por parte de la coalición bipartidista, desde la construcción del enemigo anapista en cabeza del dictador Rojas, acompañada por una política de disposición y socialización del miedo a través de los medios masivos de comunicación y del uso instrumentalizado y sesgado de la memoria histórica, hasta el expediente autoritario, de recorte de las libertades civiles y políticas, con una nueva declaratoria del Estado de sitio, el “régimen de excepción” permanente del Frente Nacional.

Desde el punto de vista historiográfico la obra no permite una fácil clasificación. Aunque a primera vista se trata de un libro de historia política, la “más completa y detallada sobre la vida política del país en los años sesenta que se ha escrito”, según Herbert Braun, historiador estadounidense que prologa el texto (p.11), *Populismo atrapado* también podría ser considerada como una obra de historia cultural en tanto historia de la cultura política en Colombia; o igualmente como una historia de la producción de un discurso y de unas narrativas, las

populistas de ANAPO, lo cual nos acercaría incluso a enfoques postestructuralistas de la historia; también podría ser una historia intelectual, en la medida en que recrea tanto la evolución y las configuraciones del pensamiento social y político de la época, como la "ida al pueblo" (anapista) de un grupo importante de intelectuales; o una historia de la protesta social urbana en tanto analiza los episodios inmediatamente posteriores a la elección del 19 de abril de 1970, las formas de manifestación y movilización de las masas populares contra lo que éstas comprendían como un fraude electoral que despojaba del triunfo a su candidato, Gustavo Rojas Pinilla.

Ese carácter multifacético de la obra es sin duda una de sus más destacadas virtudes. Desde esa perspectiva, el libro contribuye a un entendimiento amplio y profundo de ese período de la historia de nuestro país, arroja nuevas luces para mejorar las caracterizaciones sobre régimen político de democracia restringida del Frente Nacional; sobre la misma cultura política en nuestro país al contrariar las tesis en boga – propia de algunos análisis ligeros- sobre la naturaleza violenta de la sociedad colombiana, mostrando el proyecto de ANAPO como un proyecto que -aún en circunstancias adversas- le habría apostado a la civilitud y a las vías no violentas. De igual manera, *Populismo atrapado* aporta a la comprensión del proceso histórico de la oposición política en Colombia, muestra a la ANAPO como un caso ejemplar, una especie de frente nacional de los excluidos, que logró una amplia movilización social, a pesar de sus evidentes conflictos internos y de su discurso difuso cargado de promesas sociales y de una no muy clara tercería entre capitalismo y socialismo.

La estructura del libro

La obra de Ayala consta de ocho capítulos, una sección de conclusiones, otra de bibliografía, posee un prólogo de Herbert Braun como ya se dijo, y contiene, además, una parte de anexos documentales.

El prólogo de Braun, historiador y colombiano

estadounidense valora *El populismo atrapado* –con razón– como una obra de gran valor historiográfico, tanto por el objeto de estudio y el período abordados, como por el uso de fuentes y la narrativa histórica propuesta por Ayala. En el capítulo introductorio el autor formula –sin explicitarlo como tal– aspectos propios de lo que podría considerarse como el marco teórico de la obra, en particular respecto de lo que él considera sería la memoria y la función social de la historia, así como la valoración de las campañas electorales como problema histórico. En este capítulo se adelantan algunas hipótesis de trabajo, de valoración del proyecto populista de la ANAPO y de las elecciones de 1970, que luego serán retomadas (y demostradas) de manera reiterada a lo largo de la obra.

En el capítulo primero se recrea el proceso de producción del discurso anapista considerando dos planos de análisis. Por una parte, el entendimiento de ese discurso como el producto de múltiples discursos opositores que van confluyendo bajo la morada de la ANAPO, en la medida en que se desenvuelve el proceso político de la segunda mitad de la década de 1960. Se trata de la constitución del discurso anapista como un discurso polifónico, que además de recoger posiciones conservadoras tradicionales, incorporará sectores lauroalzatistas y logrará atraer vertientes liberales de tradición gaitanista y emerrelista; pero también líderes y periódicos regionales de diferentes procedencias. Por la otra, se trata de la definición de los contornos del lenguaje con que la ANAPO habrá de comunicarse con el pueblo, perfilando los conceptos de un movimiento populista que se irá autocomprendiendo como social, nacionalista, popular y revolucionario.

En el capítulo segundo, César Ayala, muestra cómo en la Colombia de los años sesenta se había producido un terreno fértil para que prosperaran las tesis populistas. A ello contribuían los cambios revolucionarios que se apreciaban internacionalmente, pero de manera especial en varios países de América Latina. Ayala demuestra cómo el discurso populista no era –en ese momento– una construcción exclusiva de la ANAPO; competía con el populismo (conservador) de Belisario

Betancur y con las tesis populistas (liberales) del grupo de La Ceja (Lozano Simonelli y Agudelo Villa). Esa competencia habría tenido como producto, entre otros, la producción de importantes documentos programáticos por parte de la ANAPO, entre los cuáles se destacarán su decálogo y los documentos del primer congreso de la organización en octubre de 1969. En la definición del pensamiento de ANAPO habría sido notoria la influencia de intelectuales liberales como Mario Arango Jaramillo y Alberto Zalamea, en particular respecto de la formulación d una concepción tercermundista del desarrollo social, del entendimiento de ANAPO como un movimiento nacionalista, popular y revolucionario, con rasgos antiimperialistas.

El capítulo tercero trata de lo que Ayala denomina la radicalización del ANAPISMO, en sentido estricto, del discurso anapista, merced a la incorporación de la retórica marxista de la lucha de clases por parte de Ignacio Vives Echeverría (el propio Vives reconoce en la entrevista que le concede a Ayala que para la época no había leído a Marx; lo había intentado, pero no lo había entendido (p.312)), pero igualmente por la llegada de nuevos discursos, los de *Vanguardia Roja* del Llano y de algunos sectores gaitanistas, que agregaban a las tesis de Mario Arango.

Luego de haber abordado en los capítulos precedentes la constitución del discurso anapista, la narrativa histórica de Ayala conduce, en el capítulo cuarto, a la puesta en escena de todos los discursos que habrían de competir en las elecciones del 19 de abril de 1970. Las tesis radicalizadas de ANAPO aparecerán matizadas con un lenguaje conciliador por parte de Rojas Pinilla e impregnadas por "una demagogia social jamás vista en la historia política de Colombia" (p.105). Betancur afinará su discurso populista como candidato de los marginados (regionales). Pastrana, a través de una verdadera patraña, se convertirá en el candidato del Frente Nacional, impuesto por el ospinismo y el oficialismo liberal; y Sourdis, recogerá el descontento de sectores conservadores importantes frente a las maniobras frentenacionalistas. Están

pues colocadas todas las fichas en el tablero electoral. Lo que sigue, en la trama de Ayala, será la campaña electoral propiamente dicha.

El capítulo quinto abunda en la demostración de cómo la ANAPO logra constituirse en un movimiento de alcance nacional, que llega en principio a todos los rincones del país, desplegando ingeniosas formas de organización, participación y unidad popular de base, y una significativa vinculación de la mujer al proyecto del General. Ayala muestra además el papel desempeñado por la prensa anapista (*Alerta* y *El Trópico*), así como los intentos por cooptar al clero rebelde.

En el capítulo sexto Ayala se ocupa de examinar el debate electoral en lo que podría denominarse su fase final, caracterizada por una gran intensidad y creciente agudización de la confrontación, en particular de las fuerzas del Frente Nacional contra el candidato de la ANAPO. La estrategia organizativa de ANAPO se expresará en "que cada uno de los departamentos tenía dos jefes de debate, uno liberal y otro conservador. Además se organizaron comandos femeninos, juveniles y de reservistas sin distinción partidaria" (p.148). Esta estrategia se acompañaría por una amplia movilización de masas, por la festiva y carnavalesca conquista de la plaza pública en todo el país (hasta superar el mito de las movilizaciones gaitanistas), que es recreada con creces en la obra de Ayala. Rojas se convertirá en un fenómeno de masas, que además provocará una creciente preocupación en las huestes frentenacionalistas, las cuales iniciarán toda una ofensiva generalizada (que involucra directamente incluso la figura del presidente Lleras Restrepo) tendiente a la construcción del enemigo y la socialización del miedo, mediante a la apelación instrumentalizada (y sesgada) de la memoria histórica sobre los tiempos de la dictadura. La contrapropaganda, no obstante, -lo señala Ayala- se constituirá en un factor que revertirá a favor de Rojas. Nada parecía oponerse a que "las necesidades de la población transformaran en el "mesías" de la época. Las masas parecían haber escogido su salvador, fundamentaban sus consideraciones más en el

sentimiento que en la lógica" (p. 175).

En el capítulo séptimo, que bien podría considerarse como una prolongación del sexto, la narrativa histórica de Ayala conduce a evidenciar cómo en la fase final de la campaña se presagiaba el fraude, cómo "así Rojas ganase las elecciones muy difícilmente encontraría el camino de la presidencia" (p.183). Tal situación obligaría a la incorporación –en el la estrategia y el discurso anapista- de acciones preventivas, en todo caso dentro de la misma lógica de la organización electoral. El fenómeno Rojas, una creación colectiva, una fabricación en que confluyeron esfuerzos incluso de sus enemigos, al decir de Ayala, (p.187) se tornaba inatajable. En este capítulo, el autor aborda otros aspectos de la campaña electoral rojista: algunos de sus conflictos internos (con el ala liberal de Zalamea), su financiación popular, la militancia formal en ANAPO (a través del carné), la expresiones de cultura popular, el cierre de campaña, las últimas adhesiones... . En suma, la demostración de que con ANAPO se estaba en presencia de una nueva expresión organizada de la cultura política de los colombianos.

Lo que bien podría llamarse la historia de un fraude es estudiada de manera juiciosa y documentada por parte de Ayala en el capítulo octavo. Este capítulo es una pieza valiosa dentro de la trama de la obra. Aquí se condensa un análisis político, en cartografía histórica, que bien pudiera caracterizarse como no coyuntural de la coyuntura. Es en este capítulo donde Ayala logra con creces esa necesaria síntesis entre narración histórica e interpretación teórica de los acontecimientos, con una perspectiva que bien puede considerarse transdisciplinar^[1]. En el capítulo octavo afloran las formas y los dispositivos específicos de la constitución y reproducción del poder durante la forma fretenacionalista del régimen político colombiano (desde el poder desplegado por los medios de comunicación hasta la invocación al régimen de

excepción). Los episodios en torno a los resultados electorales, la respuesta a las reacciones populares “civilizadas”, serán útiles para reafirmar el carácter excluyente, la democracia restringida, la tendencia permanente al recurso autoritario de este período de la historia colombiana. También este capítulo posee una gran riqueza para la interpretación de la dilapidación del capital político acumulado por la ANAPO. Ayala mostrará un movimiento superior a su dirigencia. Ésta, luego, de sus declaraciones radicales iniciales, claudicará bajo el comando del general Rojas, propiciando –con su propia parálisis- la inmovilización de las masas. Ayala es categórico: “al bloquear el ímpetu de la protesta la ANAPO negaba su permanencia en la arena política. Otra oportunidad de llegar al poder no se presentaría” (p.234). La ANAPO sería la historia de otra frustración.

Las conclusiones, que en sentido estricto no lo son, se ocupan del estudio y la interpretación de los resultados electorales del 19 de abril de 1970. Con base en ellos Ayala busca y logra demostrar que “el fenómeno del populismo, en Colombia como en otros escenarios, tuvo en el pueblo urbano su mayor fuente de respaldo” (p.237); así mismo devela algunas dinámicas regionales y locales; muestra que el bipartidismo por primera vez en la historia no logró las mayorías en el Congreso; y constata cómo en las elecciones para cuerpos colegiados el anapismo conservador aseguró el control parcial de éstos, y el ala liberal de la ANAPO registró un avance sensible. Ayala se ocupa además de mostrar los límites de otros balances que se han hecho sobre las elecciones del 19 de abril. Al análisis cuantitativo –estadístico- de los resultados electorales, le sigue la valoración cualitativa. Su tesis central en ese sentido consiste en aseverar que en las elecciones del 19 de abril de 1970 “una corriente populista en formación desde los años treinta logró convertirse en alternativa real de poder, desmontando el monopolio que sobre la opinión política habían ejercido los partidos tradicionales (p.255).

La sección bibliográfica se encuentra organizada según tipos de fuentes y da cuenta del carácter exhaustivo de la investigación

de Ayala ("hasta agotar las fuentes"). En especial debe destacarse la investigación de archivos, el estudio de documentos, el uso de entrevistas y la revisión de prensa nacional y regional. Los anexos constituyen otro aporte importante de Ayala. Se trata de documentos programáticos clave de la ANAPO; de documentos inéditos de altísimo valor histórico del archivo personal de Hernán Vergara (dos cartas, una dirigida al general Rojas Pinilla, la otra, a la Comisión de Plataforma de la ANAPO y de un texto sobre el voto de conciencia) y de la transcripción de una entrevista –también inédita– realizada por el autor a Ignacio Vives Echeverría en 1990 en Santa Marta.

Sobre el marco teórico

El populismo atrapado no cuenta de manera explícita con un marco teórico y un cuerpo categorial de análisis previamente definido. Su capítulo introductorio cumple en parte esa función, aunque anticipa más bien aspectos del análisis, propios del objeto de estudio abordado por el autor a lo largo de la obra. Independientemente de esta consideración, la preocupación central del Ayala se ubica, desde el punto de vista teórico, en la pregunta por la memoria y su función social en la historia, a partir del análisis de las elecciones del 19 de abril de 1970. Aunque también podría decirse, que el interés de Ayala se refiere a las condiciones históricas de la producción y el análisis del discurso (populista de la ANAPO), entendidos como producto de un pasado y un presente históricos (éste, el del proceso electoral examinado por el autor). Si se asume que allí radican las preocupaciones teóricas, los principales referentes de Ayala se encuentran, por una parte, en Mijail Bajtin, Maurice Halbwachs y Paul Ricouer, en lo relacionado con la problemática en torno a la memoria histórica, sin que haya en todo caso una presentación sistemática de sus tesis y de su utilidad para la investigación (la referencia a estos autores transcurre en dos párrafos (p.15). Por la otra, se trata de Roland Barthes, con su noción de mito, y de T. Van Dick en relación con su entendimiento de las "ideologías como creencias básicas de los grupos socialmente

compartidas" (p.32-33). También en este caso, los seguimientos teóricos serán muy breves.

El hecho de que Ayala no explicita un marco teórico no debe llevar al equívoco de que el libro carece de propuesta teórica. En el estilo de Ayala la narración histórica es cargada de manera reiterada con consideraciones teóricas, que van apareciendo en la medida en que se desarrolla la trama. Lo que se extraña es la presentación sistemática de la propuesta teórica. Este aspecto es particularmente notorio respecto de la categoría analítica de "populismo". El autor queda en deuda con el lector en relación con su entendimiento teórico sobre el "populismo", fenómeno éste que además de tener muchas definiciones también se caracteriza por la indefinición; con la excepción, tal vez, del texto reciente de Ernesto Laclau, *La razón populista* (2005), en el que se aborda una construcción teórica de la categoría. De nuevo, no significa ello que Ayala no posea una teoría sobre el populismo. De hecho su producción historiográfica se ha ocupado en gran medida de ese fenómeno [²]. Lo que sucede en *El populismo atrapado* es que se da por sentada una definición de populismo que no se explicita; tampoco se mostrarán las especificidades del populismo anapista respecto de otras experiencias en América Latina (salvo esporádicas formulaciones). Sí señala Ayala que en el caso de la ANAPO se estaría frente a la situación en la que "de un populismo político-ideológico se transitara a uno más ideológico que político" (p.20).

Sobre las fuentes

Tratándose de una obra de gran valor politológico, sociológico y antropológico social, el libro no deja de ser esencialmente histórico. Ayala no ahorra en demostrar el oficio y el arte del historiador. *El populismo atrapado* es un texto hecho con base en una cuidadosa y exhaustiva revisión de fuentes primarias y secundarias, que le dan consistencia y rigor.

En particular debe destacarse el esfuerzo de Ayala por reconstruir y sistematizar el discurso populista de la ANAPO, así como los eventos en torno al proceso electoral de 1970, a partir del examen a las fuentes producidas por la misma organización política, pero también por los anapistas; igualmente merced al seguimiento a los *Anales del Congreso*, a la "gran prensa" de las principales ciudades y a algunas publicaciones regionales de las fuerzas opositoras, especialmente del departamento de Santander (*El Trópico* de San Vicente de Chucurí y *El Momento* de San Gil), y a muchas otras publicaciones periódicas que aparecen referenciadas en la sección bibliográfica. A ello se le adiciona la revisión de los archivos personales del dirigente anapista Hernán Vergara, así como las entrevistas con dirigentes de la ANAPO, entre ellas la realizada con Ignacio Vives Echeverría (que está incorporada en la sección de anexos). El trabajo de Ayala en este sentido merece el mayor reconocimiento; la contribución a la reconstrucción de la memoria histórica, en especial aquella de los movimientos políticos distintos al bipartidismo, es inobjetable. El uso exquisito de las fuentes le permitió a Ayala elaborar una trama y desarrollar una narración, que sin perder su carácter de historia y sin menoscabar la "objetividad admirable" que sorprende a Braun (p.11), hace de *El populismo atrapado* una obra de amena lectura, que por momentos pareciera trasladar al lector al terreno de la novela histórica.

No obstante lo anterior, debo señalar dos aspectos que a mi juicio merecerían una mejor atención en el uso de las fuentes. Me refiero, en primer lugar, a que hubiera sido deseable un mayor diálogo de Ayala con la historiografía que se ha producido sobre el período objeto de estudio. Si bien es cierto que ésta aparece referenciada en la sección bibliográfica, en el texto mismo –salvo algunas excepciones– no se deja traslucir el uso que Ayala hace de ella, bien sea para distanciarse o para acogerla como parte de su argumentación. El asunto se torna importante si se considera que buena parte de la historiografía, pese a que se considere lo contrario, no logra desprenderse de los tintes partidistas, especialmente liberales, o aún

frentenacionalistas. En segundo lugar, se trata de los usos de la carta de Hernán Vergara a Gustavo Rojas Pinilla y de la entrevista a realizada por el autor a Ignacio Vives Echeverría (ambas publicadas en los anexos). Ambas fuentes se constituyen, dada la forma como Ayala construye la narrativa histórica, en piezas importantes para comprender la posición desmovilizadora de Rojas Pinilla frente al movimiento popular durante los días inmediatamente posteriores a la elección del 19 de abril. Ayala le concede a Vergara el haber la inclinado la balanza a favor de una aceptación de la derrota por parte de Rojas Pinilla mediante la apelación a las profundas convicciones religiosas de éste (págs. 220-222). Vives deja en entredicho la posición del candidato presidencial anapista y sugiere una entrega del movimiento en la sede de la Nunciatura (págs. 311-312). Para el lector, una valoración de los hechos narrados por Vives, o su contraste con la posición propiciada por Vergara hubiera sido útil. En ese aspecto, no queda claro el valor histórico del testimonio de Vives.

Sobre la consistencia del marco teórico y el desarrollo de la obra

Dado que en *El populismo atrapado* no se evidencia un marco teórico, como se ha dicho, debido principalmente al estilo con que el autor desarrolla la narrativa histórica, no es posible establecer claramente una relación de contraste entre la propuesta teórica subyacente y el desarrollo de la obra. En el texto de Ayala narrativa y teoría parecen ir de la mano. Si se acepta esta interpretación, es claro que Ayala logra –con la forma como desarrolla su obra– el propósito principal de reconstruir la memoria histórica en torno al proceso electoral de 1970 y de recrear el proceso de producción del discurso populista de la ANAPO.

Algunas tesis centrales del libro

Además de los planteamientos que se han venido haciendo a lo

largo de esta reseña, bien vale pena destacar algunas tesis centrales del libro, en un intento de interpretación de su obra. Éstas se formulan a partir de la afirmación de Ayala consistente en que con las elecciones de 1970 se estaría frente al proceso electoral más importante del siglo XX. Tal aserto se sustenta, no sólo en el hecho de que además de las elecciones presidenciales, se producían elecciones para todas las corporaciones públicas, sino que se estaba frente a la probabilidad de un quiebre en las formas de dominación del Frente Nacional, del desmonte del régimen político de democracia restringida (y de estado de excepción permanente), dada la irrupción histórica de una opción real de poder: la ANAPO.

Aunque Ayala no acoge la categoría analítica de clases sociales, sus consideraciones –a lo largo de la obra- sobre el uso de la memoria, denotan que en el proceso electoral objeto de estudio, se pusieron en escena cuando menos dos lecturas históricas de la memoria. Una, aquella de las clases subalternas, que pretendía construir un línea de continuidad entre los años veinte, las movilizaciones populares de los treinta, el gaitanismo de los cuarentas, la “otra cara” de la dictadura en la década de 1950, y el movimiento de la ANAPO en los años de 1960. La otra, aquella de las clases dominantes, que apelaba a los tiempos de la dictadura de Rojas, como experiencia a no repetir y, desde ahí, construía una particular (cínica) lectura de la democracia colombiana. De Ayala se aprende igualmente, de manera rigurosa y documentada, como se usa (o manipula) la memoria histórica con fines políticos.

En el proceso de producción del discurso y en la construcción del proyecto anapista, sectores intelectuales, provenientes de diversas vertientes y de diferentes entendimientos de la política ocuparon un lugar central. Ayala no duda de su contribución a la cualificación teórica del proyecto anapista, a la “sintonía” que se produjo con los discursos tercermundistas, antiimperialistas y nacionalistas entonces en boga, especialmente en los países de la llamada periferia capitalista (aunque siempre en distancia frente al discurso de la izquierda

radical, comunista, en sus diversas vertientes). También se trata de su contribución a la movilización popular, a la escenificación de la política en la calle. De su "ida al pueblo". No obstante lo anterior, su papel no deja de sorprender. Al tiempo que se tenía un discurso mucho más cualificado que el del General, también eran claras las relaciones de subordinación frente a éste. Esa pérdida de independencia se expresó claramente en la actitud vacilante –y en la aceptación de la posición de Rojas Pinilla- frente a los resultados electorales del 19 de abril, lo cual se constituyó en otro factor de desmovilización de la protesta popular. En ese sentido, les cabe –a estos sectores- una gran responsabilidad en la derrota del movimiento anapista.

El movimiento anapista logró constituirse en un proyecto multclasista de unidad popular desde abajo, nacido más de las circunstancias históricas que de una estrategia política deliberada (p. 159). Se trata de un movimiento que se fue haciendo en el camino, y cuyo discurso se fue produciendo en ese mismo sentido. De ahí su carácter polifónico. Sobre las voces de la ANAPO pesaban más las preocupaciones por un enemigo común, el régimen del Frente Nacional, que las diferencias de sus discursos diversos, contradictorios entre sí, si se considerasen desde un sentido estrictamente teórico. Ello explica por qué la ANAPO sería el espacio de encuentro de liberales, conservadores, emerrelistas, lauroalzatistas, hombres y mujeres sin partido, jóvenes, intelectuales, etc., que hicieron su frente nacional a su manera, no como el proyecto excluyente de las elites dominantes. La figura del General cumplía la función de buen componedor, de "anciano sabio" (sin serlo), del justo medio, que llamaba de manera reiterada a la moderación.

El carácter populista del movimiento resulta no sólo de su propuesta programática, en todo caso no antisistémica, también de sus prácticas, de sus formas de organización, de la manera como en el camino va "construyendo el pueblo", guiado por un líder que –sin representar la vehemencia, la pasión y cierto histrionismo propio de los líderes populistas-

lograba concitar masivo respaldo para la movilización popular. El carisma de Rojas sería muy particular; como lo hace recordar Ayala, el General lograba incluso arrodillar a sus seguidores en las plazas públicas para jurarle fidelidad. El populismo de la ANAPO será, en todo caso, un populismo urbano, que recoge la memoria de la escenificación de la política en la calle y los productos de la conflictividad del desarrollo capitalista de las décadas precedentes.

La experiencia populista de la ANAPO contraría algunas tesis sobre la naturaleza violenta de los colombianos, sobre su inclinación a la solución de los conflictos por las vías de la fuerza. Ayala hace hincapié en el carácter esencialmente civilista del anapismo y demuestra, más bien, que han sido las elites dominantes las que han recurrido al uso de la violencia y al recurso autoritario para garantizar la preservación de su poder. En ese sentido, el texto de Ayala es muy útil para un entendimiento de nuestro presente. La activación de dispositivos de producción de discursos para contrarrestar las fuerzas opositoras, la orquestación de verdaderas campañas a través de los medios de comunicación, antes como ahora, siguen cumpliendo las mismas funciones de legitimación y de dominación.

Un reclamo se le puede hacer a la obra de Ayala: la desatención de un análisis del contexto económico bajo el cual se desenvuelven los acontecimientos. Esa perspectiva hubiera enriquecido, sin duda, la investigación. En el período objeto de estudio se estaban produciendo definiciones importantes respecto de la estrategia de acumulación capitalista (debido a las expresiones de crisis que registraba el proyecto de industrialización dirigida por el Estado). Se habían aprobado decisiones de trascendencia en materia de política económica, fiscal y monetaria; se había impuesto una reforma constitucional con grandes implicaciones económicas y se había emprendido un proceso de reforma (y modernización) del Estado. Así mismo, eran notorios los impactos sociales de la política económica. ¿Cómo pudo haber incidido esa situación en la construcción del proyecto anapista? Ello no es evidente para

el lector (salvo la mención a la posición de la ANAPO en el Congreso frente a la reforma constitucional de 1968). Si bien es conveniente advertir sobre límites del determinismo económico, también lo es sobre la desatención de la influencia de la economía en la política. ¿Cómo opera la lógica de la economía para explicar las elecciones del 19 de abril de 1970?, ¿qué intereses económicos están en juego?, ¿cuáles son los ingredientes económicos del debate político?, esas son preguntas que quedan por resolver^[3].

Finalmente debe decirse que el valor histórico de *El populismo atrapado* no se circunscribe exclusivamente al pasado. Se trata de un texto de suma utilidad para un entendimiento de nuestro presente. De ese presente de esfuerzos por la construcción de proyectos alternativos en nuestro país, acompañados siempre por las respuestas de las elites dominantes; desde el genocidio contra la Unión Patriótica hasta los esfuerzos actuales por aglutinar el movimiento social y político en un proyecto que logre enfrentar la tendencia autoritaria del régimen político con el proyecto de la seguridad democrática. La contribución de la obra a la memoria histórica no se circunscribe a la reafirmación de la luchas seculares entre las clases dominantes y las clases subalternas en torno al poder, también se trata de la reivindicación de las posibilidades de proyectos alternativos que den cuenta precisamente de esa rica experiencia de la ANAPO: un proyecto de unidad popular desde abajo, sin distinciones partidistas o de género, regionales o locales, que acogió incluso diversas perspectivas ideológicas; que no olvide el porqué de su frustración.

Por otra parte, considerando el contexto latinoamericano, la obra se constituye en una pieza importante de controversia con los reiterativos discursos de degradación y análisis superficial sobre los proyectos populistas. Ayala –con la investigación que ha hecho– reclama análisis complejos para el entendimiento de esos fenómenos. También hoy, cuando en América Latina han irrumpido en el escenario histórico proyectos alternativos con opción de poder, que incluso reivindican el discurso del socialismo, es notorio el recurso de la instrumentalización de la

memoria histórica por parte de las elites dominantes, para descalificarlos con el término de “populistas”. Ese término ha sido dotado con significados despectivos, peyorativos.

César Augusto Ayala Diago. ***El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970.*** La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Sede Bogotá, 2006, 319 pp.

NOTAS:

[·] Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

[1] Al respecto debe destacarse el acápite denominado *El 19 de abril: la protesta y la memoria* en el que Ayala emprende un análisis de historia comparada con los episodios del 9 de abril.

[2] En ese sentido, la pesquisa sobre la propuesta teórica de Ayala obligaría –para ser más rigurosos, asunto que escapa a los propósitos de esta reseña- a considerar su trilogía sobre la ANAPO como un todo. Así por ejemplo, en textos anteriores Ayala estuvo seducido por el análisis cuantitativo del contenido, dado que le interesaba apreciar -para efectos de la constitución del discurso- cómo se interiorizaban socialmente mediante la repetición y la reiteración términos del lenguaje político. En el *Populismo atrapado*, Ayala preserva –sin explicitarlo- esta perspectiva de análisis.

[3] Debe señalarse en todo caso que en la documentación programática citada y aportada por Ayala se encuentran elementos valiosos para una sistematización del discurso económico de la ANAPO. No

obstante, más allá del discurso programático, se trata de cómo se debatían las fuerzas políticas en la coyuntura económica.

Revista Espacio Crítico
Nº7, Julio - Diciembre de 2007
**[http://www.espaciocritico.com/
revista.asp](http://www.espaciocritico.com/revista.asp)**